

Ante el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 2010 y contra el plan de desinformación, el pueblo ocupó las calles dispuesto a salvar a su presidente y dejó claro que en Ecuador ya nadie vuelve a “salvarse solo”.

30S

El día que el pueblo le ganó a los medios

texto

Esteban Zapata*

foto

Sebastián Miquel

El 30 de septiembre de 2010, Ecuador sufrió uno de los episodios más tensos de su historia política reciente. Una sublevación policial por presuntos reclamos gremiales terminó con la retención ilegal del presidente Rafael Correa por más de diez horas en el Hospital de la Policía. Su liberación se logró gracias a la intervención del Ejército y de la población ecuatoriana, que acudió hasta esa cárcel improvisada a exigir la salida de su mandatario. Este inédito intento de golpe de Estado dejó diez muertos y casi trescientos heridos entre civiles, militares y policías.

Sin duda, la Revolución Ciudadana había iniciado un proceso rupturista, con fuertes manifestaciones de adhesión en los sectores populares, lo que trajo consigo un proceso de desestabilización or-

questado por aquellos que habían empezado a perder comodidades y beneficios.

La llegada de Rafael Correa al Palacio de Gobierno, el 15 de enero de 2007, no fue un camino fácil. Su campaña sui generis lo pintaba como un político diferente, un ciudadano respaldado por los movimientos sociales, sobre todo por el movimiento indígena. La primera promesa que cumplió a través de un decreto al llegar al gobierno fue la de generar una Asamblea Constituyente para modificar una Constitución caduca y retocada a la medida de la élite ecuatoriana y los empresarios. Como era de esperar, esto incomodó a más de uno.

Los grupos de poder decidieron entonces poner en marcha toda su maquinaria. Los empresarios, dueños de varios medios de comunicación, comenzaron

a generar un clima de malestar a través de sus noticieros y diarios. Teleamazonas, que en aquel momento le pertenecía a Fidel Egas, dueño también del Banco del Pichincha, y el diario *El Comercio*, de la familia Mantilla, se encolumnaron rápidamente detrás de la oposición anticorreísta. En esos y otros medios, le dedicaron varias horas de pantalla y cientos de editoriales, en los que se lo tildaba de “populista”, “machista” y “de pasado oscuro”.

Las cadenas internacionales de noticias también se hicieron eco de estas acusaciones y redoblaron la apuesta. La CNN, por ejemplo, se sumó a la vinculación del gobierno ecuatoriano con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y con el narcotráfico, debido a la muerte de Raúl Reyes, uno de sus líderes, en territorio del Ecuador en



el año 2008. Se buscaba con ello golpear al país mediante una campaña de descomposición de su imagen externa.

Finalmente, debido a la información tergiversada y difundida por los medios de comunicación que sostenía que, gracias a la nueva Ley de Servicio Público, la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas iban a ser perjudicadas por el gobierno, ya que perderían privilegios, premios y hasta su seguro social, el 30S se desencadenaron una serie de protestas, sublevaciones, saqueos y hechos violentos, que terminaron con el secuestro del presidente.

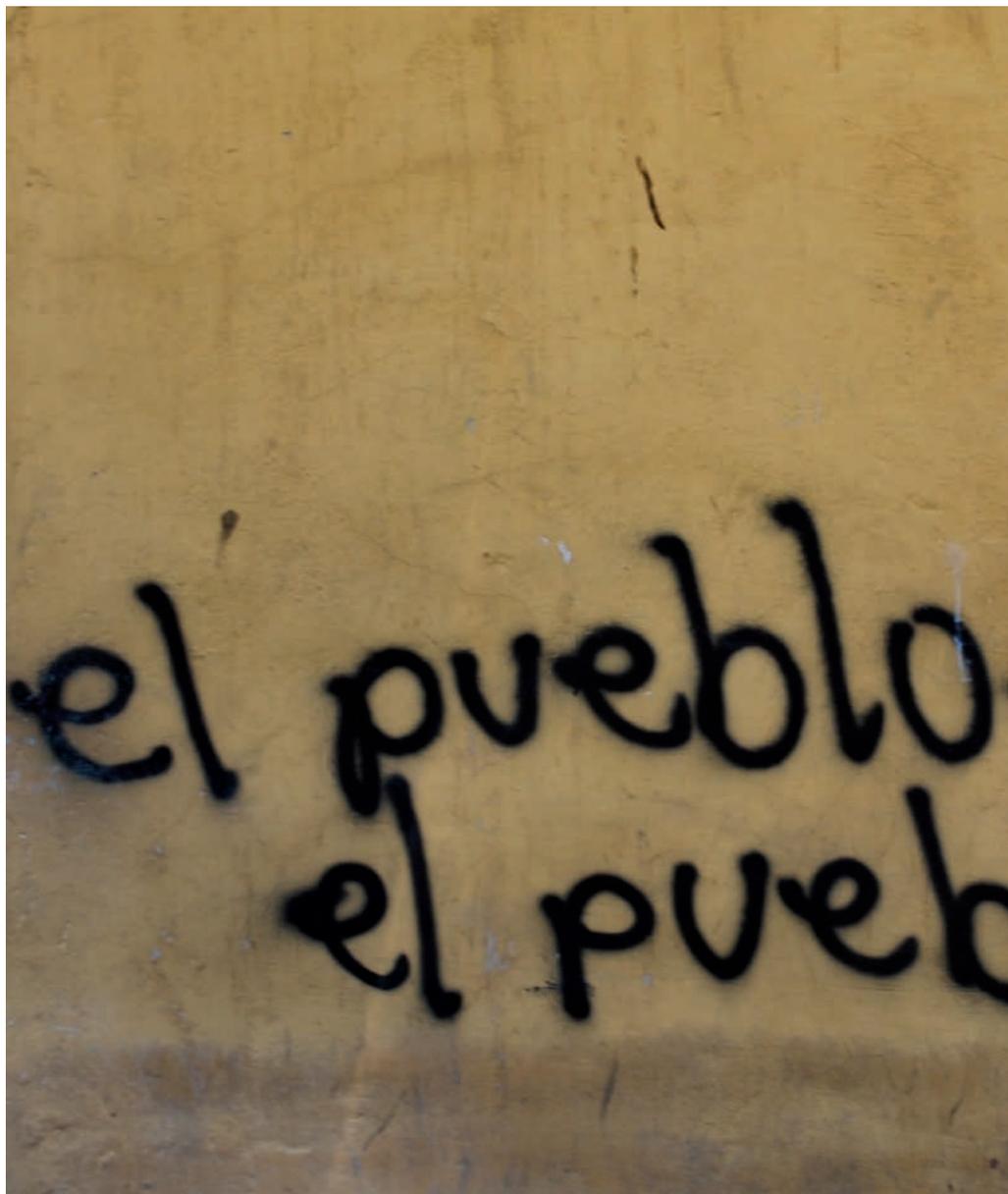
Eugenia Hernández tenía 45 años en 2010. Es madre divorciada y trabaja en el sector informal. Siempre le interesó la política, aunque nunca se ha involucrado partidariamente. Votó a la Revolución Ciudadana en los múltiples procesos democráticos que se han practicado en Ecuador desde la llegada de Rafael Correa al Palacio de Gobierno.

Ese jueves 30 de septiembre percibió que algo estaba sucediendo en Quito. Sin embargo, en los canales de televisión no encontró mayor información. Se trasladó por la ciudad y en el camino se enteró a través de la radio que el presidente había acudido al Regimiento Quito para escuchar los reclamos de las fuerzas del "orden".

"Soy fisioterapeuta, y lo primero que me preocupó fue la salud del presidente. Pocos días atrás había sido intervenido en su rodilla y su movilidad era escasa. Obviamente, él no sabía lo que le esperaba en ese lugar", comenta Eugenia, y todavía siente angustia.

Al llegar a su destino, buscó una vez más en los canales de televisión un poco de información. Pudo encontrar las primeras imágenes, "pero nadie podía explicar bien la violencia con la que había sido recibido Correa". El presidente intentó hablar con la Policía, y las respuestas fueron bombas lacrimógenas. "Vimos caos, gente corriendo. Le alcanzaron una máscara antigás, pero un policía se la quitó para que se ahogara", y lo ingresaron al Hospital de la Policía, de donde no pudo salir sino diez horas más tarde.

Joaquín García tenía 18 años. Cerca del mediodía había recibido un mensaje en el que le informaban que se suspendían las



clases en la universidad debido a los diversos rumores de violencia en las calles gracias a la ausencia policial. Hasta ese momento no se había enterado por ningún medio de lo que estaba pasando.

Prendió la televisión en Ecuador Tv, primer canal público creado por Rafael Correa, ante la ausencia de medios que informaran sobre las actividades realizadas por el Estado. Justo en ese momento se anunciaba que todos los medios de comunicación se unirían a una cadena nacional ininterrumpida para informar al país lo que estaba sucediendo con el presidente. Antes de ello, en otros canales se pasaban dibujos animados y programas de cocina.

Joaquín vio la magnitud de los aconteci-

"Éramos mucha gente atemorizada pero con la firme decisión de rescatar a Correa. Nunca antes este pueblo quiso salvar a un político, pero ese día nos encontramos en las calles para respaldar a un hombre distinto".



mientos y no quiso permanecer impávido. “La última vez que el presidente habló en público, dijo que había ido a dar la cara, que ahí tenían al presidente, y si lo querían matar, que lo maten, desprendiéndose los primeros botones de la camisa”. Esa imagen se repitió varias veces. Más allá del discurso visceral e improvisado, lo que intentó demostrar Correa es que estaba desprotegido, sin chalecos ni armas. “Tomé mi cámara de fotos y salí corriendo al Hospital de la Policía. Llamé a un par de amigos y quedamos en encontrarnos”.

El caos se había apoderado de Quito. Mucha gente había ido a respaldar al presidente en distintos sectores de la ciudad. Todos tenían miedo. No se enfrentaban a la Policía, como a finales de

los noventa y principios del 2000. Esta vez era el pueblo contra un grupo organizado y armado, sostenido por viejos partidos políticos.

“El panorama era terrible. Gente uniformada pero encapuchada había hecho barricadas en la subida al hospital. No nos podíamos acercar porque a lo lejos veíamos a algunos apuntarnos con armas”, recuerda Joaquín.

Antonio Quishpe es taxista. Ese día se enteró por la radio que, debido a la sublevación policial, varios comercios habían cerrado sus puertas por el temor a saqueos aprovechando la ausencia de vigilancia en las calles. Llamó a su mamá para que cerrara su tienda y dejó el taxi en su casa. Se acercó hasta la subida del

hospital con una bandera de Alianza País con la cara de Correa, que había recibido en la campaña por la aprobación de la nueva Constitución.

“No encontraba quien me pudiera explicar qué había pasado con nuestro presidente. Busqué información por todos lados, pero no encontré nada”, asegura Antonio. Por eso decidió ir hasta el hospital. “Éramos mucha gente atemorizada pero con la firme decisión de rescatar a Correa. Nunca antes este pueblo quiso salvar a un político, pero ese día nos encontramos en las calles para respaldar a un hombre distinto”.

Las imágenes del rescate al presidente se presentaron en vivo y por cadena nacional. Los militares decidieron respaldar la democracia y actuaron en base a una estrategia efectiva, que terminó con Rafael Correa de vuelta en el Palacio de Gobierno.

Un largo proceso de análisis llegó en los siguientes meses. Pericias, investigaciones, testimonios y juicios determinaron la malicia con la que actuó la Policía Nacional aquel 30S y un golpe de Estado fallido, manipulado por aquellos grupos de poder que habían perdido su impunidad para actuar.

Las críticas también llegaron para los medios de comunicación. La desinformación reinó aquel 30S. No sólo no se contrastó ni verificó ningún tipo de información, sino que, además, se intentó posicionar información manipulada para generar un clima de malestar. Hasta se pudo demostrar que algunos canales se encontraban al tanto de todo lo que se había preparado ese día, bastantes horas antes de la llegada del presidente al recinto policial.

Aquel 30S, el pueblo ecuatoriano demostró que se había iniciado un camino irreversible y que estaba dispuesto a poner el cuerpo ante cualquier intento de desestabilización. Ni la oposición, ni los grupos de poder, ni los medios de comunicación, que a fin de cuentas han sabido formar un bloque único, pudieron hacerle frente a un pueblo empoderado y encolumnado detrás de un proceso político que lo había incluido, después de décadas de mentiras y exclusión. ♦

* Comunicador social ecuatoriano, graduado en la FPYCS de la UNLP.